

Reflexiones acerca de los procesos devaluatorios recientes en México 1982-1994

Arturo Ortiz Wadgyman*

Con el objetivo de reflexionar sobre las características de los procesos devaluatorios —incluyendo el de 1994—recientes en México, en el artículo se plantean diversas hipótesis acerca de la relación entre las devaluaciones y la crisis estructural, la deuda externa, los programas neoliberales de ajuste, el déficit en la cuenta corriente y las posibilidades alternativas ante la deuda: moratoria o club de deudores. El autor concluye señalando los principales problemas resultantes de lo anterior, tales como los costos sociales y el mayor endeudamiento externo.

In order to reflect on the features of recent devaluation processes in Mexico, including that of 1994, the article posits various hypotheses on the relation between devaluations and the structural crisis, external debt, neoliberal adjustment programs, the current account deficit and alternative possibilities to meeting the debt: a moratorium or debtors' club. The author concludes by pointing out the main problems resulting from this, such as social costs and greater external debt.

Dans un souci de réflexion sur les caractéristiques des récents processus de dévaluation au Mexique —celui de 1994 notamment—l'auteur de cet article examine diverses hypothèses sur le rapport existant entre les dévaluations et la crise structurelle, la dette extérieure, les programmes d'ajustement néo-libéraux, le déficit du compte courant, ainsi que les solutions alternatives face au problème de la dette: moratoire ou club de débiteurs. L'auteur signale, en conclusion, les principaux problèmes résultant de ce qui précède: coûts sociaux et accroissement de la dette extérieure notamment.

* Investigador titular del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

El objetivo central del presente ensayo consiste en reflexionar acerca de las características de los procesos devaluatorios recientes en México, a fin de demostrar algunas hipótesis entre las que destacan las siguientes:

1. Las devaluaciones que datan de 1982 a 1994, han tenido como elemento central el ser parte de una crisis estructural y de largo plazo que está estrechamente vinculada con las nuevas formas de acumulación del capital, que en este caso vienen a ser el saqueo comercial y financiero de los países en desarrollo por una cada vez más poderosa, concentrada y "voraz" usura internacional.¹
2. Que en el caso de México, están vinculadas a una cada vez mayor lucha por la hegemonía mundial por parte de Estados Unidos, quien afirma sus territorios en América Latina y muy especialmente en México; esto queda demostrado por el ingreso de México al GATT en 1986 y el TLC en 1993.
3. Intentamos demostrar que, pese a que se dice que el problema de la deuda externa quedó teóricamente resuelto en 1989, éste es el detonante de las devaluaciones recientes y ha sido precisamente su causa principal.
4. Insistir que, en todas estas crisis recientes, ha estado presente el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la usura privada internacional y que han sido quienes han determinado la política económica de México, con el objetivo central de asegurar el cabal pago de dicha deuda externa y no para sacar al país de la crisis y menos para retomar el desarrollo económico y social.
5. Es importante reiterar que frente a las crisis devaluatorias recientes se han aplicado las mismas recetas cuyo triunfo es evidente para los usureros internacionales, aunque un fracaso severo para el país en su conjunto; estas recetas esencialmente han sido

¹ Consideramos importante para el análisis y divulgación de estos temas en llamar a las cosas por su nombre; identificar a la usura internacional con la banca, es un error grave de apreciación, ya que no es una banca de desarrollo económico o de fomento sino un grupo de poderosos usureros internacionales que lucran y acumulan capital con el sufrimiento y miseria de los pueblos endeudados; por ello, el llamarle a los banqueros por su verdadero nombre, "usureros", es empezar a entender el problema y con quiénes estamos negociando.

programas severos de ajuste y más deuda externa en forma de capital en préstamo o inversión extranjera especulativa.²

6. Destacaremos que Zedillo vuelve a las mismas prácticas fondomonetaristas de pedir prestado para pagar deudas, según se observa al aceptar el 26 de enero de 1994 el crédito de contingencia por 17 500 millones del FMI, bajo una nueva Carta de Intención y el préstamo de 50 800 millones de dólares con Estados Unidos, el Banco Mundial, el FMI y la banca comercial, bajo condiciones muy lesivas al país.
7. El detonante en todas las devaluaciones se ha manifestado esencialmente por vía del desequilibrio externo, que es de carácter estructural y que al no resolverse el problema del déficit en la cuenta corriente y tener que importar capitales para cubrirlo, significa un costo económico y social cada vez más oneroso.
8. El modelo neoliberal fondomonetarista tiende a reafirmarse en México pero con programas de ajuste cada vez más difíciles de aplicar, ya que las condiciones para su aplicación están a nuestro juicio agotadas, debido a los problemas sociales que están desatendidos y en su límite; es decir, se discutirá si el problema se resuelve sólo con más recesión.
9. Finalmente ponemos a discusión si una moratoria fuera posible; o bien un proteccionismo actualizado; o una renegociación conjunta con los países endeudados de América Latina, (club de deudores); o bien exigir uno o varios años de gracia en pago de dicha deuda en lugar de aceptar el préstamo internacional de 50 800 millones de dólares; se discutirá sobre el programa de emergencia económica de Zedillo, tratando de destacar si la recesión por sí sola atenuará el déficit en la cuenta corriente.

El nuevo contexto internacional y el desequilibrio estructural o fundamental de la balanza de pagos mexicana

Para poder entender y diagnosticar la crisis actual por la que atraviesa la economía mexicana, es necesario explicar los cambios

² Esto lo demostramos en detalle en nuestros libros, *El Fracaso Neoliberal en México*, México, Ed. Nuestro Tiempo, 1989 y en *Política Económica de México 1982-94*, de la misma editorial publicado en 1994; allí demostramos que con la renegociación de 1989, prácticamente no se logró nada y el país se siguió endeudando hasta la cifra de 125 000 millones de dólares.

recientes que se han dado en el seno de la nueva economía mundial, los cuales se manifiestan por nuevas formas de acumulación del capital, donde la explotación de los países poderosos hacia los débiles ha tomado novedosas formas, no sólo la explotación de sus recursos naturales sino fundamentalmente su mano de obra barata, al igual que sus escasos mercados de consumidores; esto último mediante el tributo que deben pagar estos países por disponer de un ahorro interno del que carecen, y que por ello se ven precisados a importar capitales ya no en función de lograr su desarrollo y crecer como en los años sesenta y setenta, sino exclusivamente para pagar los intereses de deudas contraídas con la usura internacional; además se asume la nueva modalidad de la importación de capitales y que consiste en que únicamente sirven para compensar el desajuste externo que se produce al desequilibrarse la balanza en cuenta corriente en función de los enormes pagos al exterior fruto de dicho endeudamiento.

En el caso de México, desde 1982 a la fecha se presentan estos fenómenos que se han traducido en severas devaluaciones del peso, procesos inflacionarios, creciente dolarización, especulación y fugas de capitales; por esta razón no es posible considerar a la devaluación de 1994 como algo coyuntural y de corto plazo, sino que implica una faceta más de una larga crisis estructural y de largo plazo, derivada de un sector externo en condiciones de desequilibrio crónico o "fundamental"; frente a éste, los correctivos puestos en práctica por los gobiernos no han sido medidas que realmente tiendan a corregirlo, como podría ser el aumento de las exportaciones de bienes y servicios al exterior, que realmente compensen las salidas de capital por concepto de importaciones, servicio de deuda y rendimientos netos de las inversiones extranjeras tanto directas como en cartera.

En la devaluación de 1976 el detonante esencial fue el endeudamiento externo que llegó a 19 000 millones de dólares y la necesidad de compensar la cuenta corriente con más préstamos del exterior, razón por la cual hubo de firmarse la primera carta de intención con el FMI de la historia, justamente a finales de 1976, ya con López Portillo como presidente.

Para confirmar lo anterior veamos el cuadro 1; en él es claro el deterioro de la balanza de pagos mexicana en un periodo largo; es posible observar que el déficit de la cuenta corriente

CUADRO 1
APRECIACIÓN DE LARGO PLAZO DE LA BALANZA DE PAGOS 1970-1994
(Millones de dólares)

	1970	1975	1980	1988	1991	1992	1993	1994
I. Cuenta Corriente	-1 187.9	-4 426.2	-7 223.3	-2 901	-13 283	-22 809	-23 392	-29 104*
II. Cuenta de Capital	848.6	5 458.9	11 948.3	-3 361	20 179	26 542	30 882	—
III. Derechos especiales de giro	45.4	—	73.5	—	—	—	—	—
IV. Errores y Omisiones	396.1	851.2	-3 647.6	-470	-2 208	-1 973	-1 448	—
V. Variación de reserva del Banco de México	102.0	165.0	1 151.0	-7 127	7 821	1 161	6 083	—

FUENTE: Banco de México. *Informes Anuales*, varios años.
* Datos estimados, *El Financiero*, 23 de diciembre de 1994.

data de los años setenta, pues se registraron saldos negativos desde esos años; en particular, véase el año 1975, en que el déficit de la cuenta corriente alcanza la cifra más elevada del sexenio de Echeverría (-4 426.2 millones de dólares) como preludeo de la devaluación de 1976, en la que se rompió con el sistema de paridad fija y por primera vez se pasó al sistema de "flotación regulada".

Si Echeverría dejó endeudado al país con los efectos post devaluatorios severos que tuvo que sortear el gobierno de López Portillo (1976-1982), cabe aclarar que en la cuenta corriente no sólo no se hicieron esfuerzos porque se saneara, sino que en 1980 el déficit, a pesar de los ingresos petroleros, fue de -7 223 millones de dólares lo cual fue el preludeo inmediato de la macrodevaluación de 1982, que culminó como en el caso anterior en una severa dolarización, especulación, y desde luego, fuga de capitales.

Aquí una vez más el detonante fue el desequilibrio externo de tipo "fundamental", que no pudo cubrirse con los ingresos petroleros y otras exportaciones tradicionales; los pagos por servicio de una deuda pública externa, que con López Portillo sumaron 80 000 millones de dólares, impidieron el saneamiento del sector externo.

Por ello insistimos en el carácter “estructural” y de largo plazo de una crisis que se manifestó desde los años setenta, que se agudizó en los ochenta y que en los noventa ha llegado a un nivel inmanejable como puede apreciarse en las cifras del cuadro 1 para los años 1991-1994.

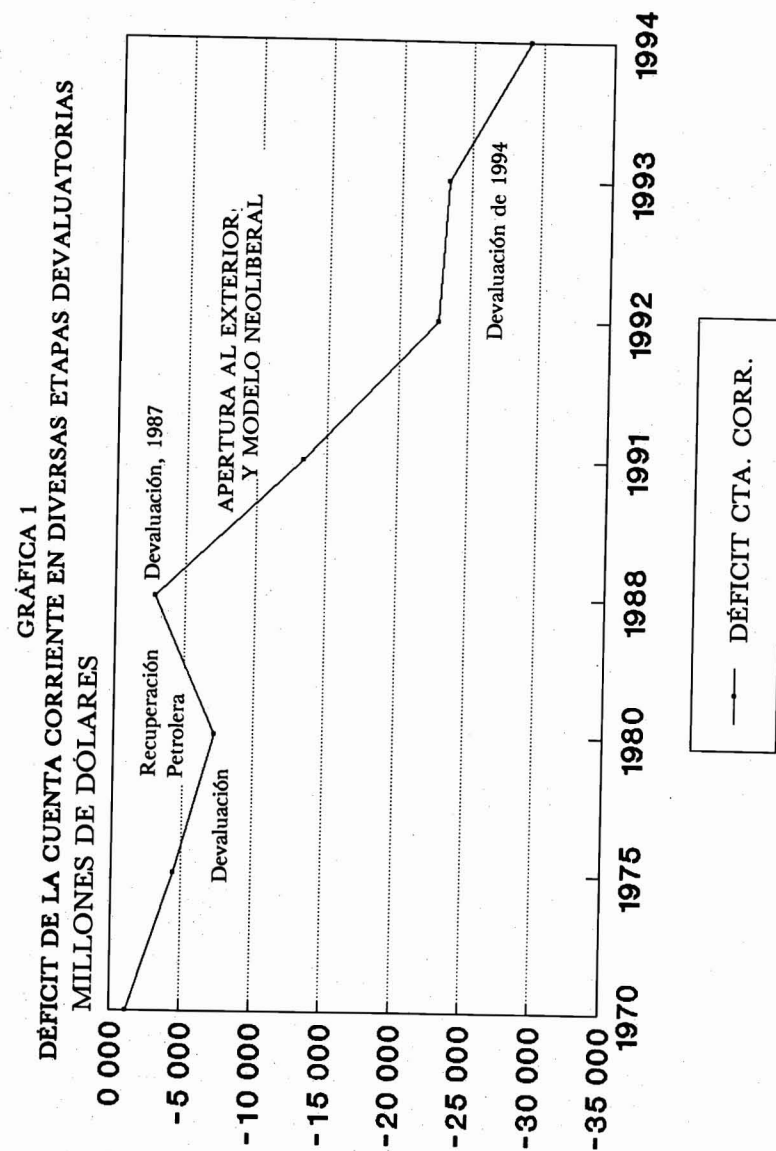
Graficando estas cifras, observamos que el desequilibrio de la cuenta corriente de 1970 a 1994 es de carácter exponencial, a todas luces anormal para cualquier economía del planeta.

Por otro lado, en el caso de la devaluación de Miguel de la Madrid de 1987, estuvo presente el haber seguido al pie de la letra las recetas económicas del FMI, a través de los distintos planes fallidos como lo fue el Programa de Reordenación Inmediata, (PIRE) y posteriormente el Plan de Aliento y Crecimiento (PAC), bajo los auspicios del Plan Baker, que sólo significaba más endeudamiento y más ajustes a la población y por último el Pacto de Solidaridad Económica de 1987, como resultado del *crack* bursátil de 1987, la macrodevaluación, la inflación galopante derivada de la especulación sin precedente y la fuga de capitales que siempre ha seguido a una devaluación.³

Pero en este caso de la macrodevaluación de 1987, cuando el tipo de cambio llegó a más de 2 000 viejos pesos por dólar, la causa central fue el desmedido endeudamiento externo del gobierno de De la Madrid, que no dejó muy atrás a su antecesor, ya que de una deuda externa de 80 000 millones que dejó López Portillo, se llegó a 108 000 millones de dólares como puede observarse en el cuadro 2, en donde se presentan los diversos niveles de endeudamiento externo al final de cada gobierno, incluyendo al más reciente.

Esto explica que la crisis estructural del sector externo obedece a la intromisión del FMI y la banca transnacional, que sólo aconsejan y presionan para compensar el desequilibrio en la cuenta corriente con mayor endeudamiento externo, razón por la cual el sector exter-

³ Para mayor información véase nuestro libro *El fracaso neoliberal, op. cit.*; otros autores como Francisco R. Dávila Aldas. *Del milagro a la crisis, la ilusión, el miedo y la nueva esperanza*, México, 1995, Ed. Fontamara; también han escrito sobre estos temas autores connotados como Arturo Huerta. *La política neoliberal de estabilización en México*. México, 1994, Ed. Diana y otros destacados analistas como John Saxe Fernández, José Valenzuela F., Héctor Nuñez Estrada; Víctor Bernal Sahagún, Rivera Ríos y José Luis Calva.



CUADRO 2
MÉXICO: DEUDA EXTERNA POR PERIODOS SEXENALES

Sexenio	Periodo	Deuda (Millones dls. 1)
Manuel Avila Camacho	1940-46	278
Miguel Alemán	1946-52	346
Adolfo Ruiz Cortinez	1952-58	602
Adolfo López Mateos	1958-64	1 723
Gustavo Díaz Ordaz	1964-70	3 280
Luis Echeverría A.	1970-76	19 349
Jose López Portillo	1976-82	65 419
Miguel de la Madrid H.	1982-88	108 500 ²
Carlos Salinas de Gortari	1988-94	86 000 ³

1 No incluye la deuda privada.

2 Incluye deuda privada.

3 Sólo incluye la pública; sumada la privada de 24 000 más 15 000 de Tesobonos en poder de extranjeros; se considera de 125 000 (Datos del 3er. semestre de 1994).

FUENTE: Datos de NAFIN. *El mercado de valores*, No.1 de 1995 y de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

no sólo se compensa contablemente, pero generando a la larga mayor inmanejabilidad respecto a los compromisos con el exterior; sin embargo, es evidente que para los usureros internacionales el "cumplimiento" cabal de los diversos gobiernos mexicanos y en general de todo el mundo ha sido el gran negocio y el modelo a seguir; dicho de otro modo, es una de las nuevas modalidades de acumulación de capital a escala internacional; esto se demuestra con las cifras del cuadro 3, donde se acumulan los pagos diversos abonados al exterior de 1988 a 1994.

CUADRO 3
MÉXICO: DEUDA EXTERNA E INTERESES PAGADOS
(millones de dólares)

AÑOS	DEUDA ¹ PÚBLICA EXTERNA	INTERESES PAGADOS Y ABONOS		DEUDA EXTERNA TOTAL ³	INTERESES PAGADOS ⁴
		PAGADOS AL EXTERIOR ²			
1988	83 953	10 325		100 782	15 473
1989	81 967	10 905		95 447	14 297
1990	74 602	10 777		97 735	12 117
1991	68 976	10 398		101 737	14 044
1992	68 229	12 470		101 091	19 713
1993	68 588	13 626		108 216	13 626
1994	86 000 ⁴	N/D		125 000	N/D

1 Deuda externa económica ampliada, según *Informes anuales del Banco de México*.

2 Servicios factoriales de la Balanza de Pagos que incluyen intereses pagados al exterior y otros; *Informes anuales del Banco de México*.

3 Banco Interamericano de Desarrollo. *El Progreso Económico y Social en América Latina 1993* (Segunda parte). Nafinsa, *El Mercado de Valores* No.1, Enero 1994, pp.47-54 (Incluye la privada).

4 Primer semestre de 1994.

Por lo anterior, insistimos en que el detonante de todas estas fases de la crisis es el desequilibrio de la cuenta corriente, que nunca se ha saneado; al contrario, gracias al gran negocio de la usura internacional, países como México tienen que recurrir a mayores endeudamientos con el exterior, lo que significa cancelar sus posibilidades de crecimiento en aras de cumplir cabalmente con el exterior, a fin de no perder la "confianza" del "conglomerado financiero internacional", que es el instigador de éstas cada vez más onerosas políticas económicas.

Esto se agravó aún más a partir de otra de las recomendaciones del FMI, el BM y el gobierno de Estados Unidos, que consistió en que a partir de 1986 se iniciara algo gravísimo para el caso particular de México; además de seguir aceptando nuevos préstamos, así como pagar las amortizaciones e intereses de los mismos, hubo que aceptar la liberalización abrupta tanto del comercio como de los servicios financieros, con lo que se dio la nueva detonante de la faceta de la crisis estructural en 1994; esta fue la indiscriminada y unilateral apertura comercial y financiera, de la que Estados Unidos se benefició a costa de México. Esto se observa en el severo crecimiento del déficit de la cuenta corriente. (Véase Cuadro 1 y Gráfica 1).

**Nueva faceta de la crisis estructural, 1988-1994.
(Apertura comercial y financiera unilateral, especulativa
e indiscriminada y con mayores niveles de deuda externa)**

Como es sabido, desde la devaluación de 1982 se vinieron firmando en forma permanente diversas cartas de intención con el FMI que se tradujeron, en lo interno, en mayores programas de ajuste; en el gobierno de Carlos Salinas fueron denominados "Pactos de Solidaridad", de los cuales se firmaron nueve versiones en las que siempre el salario y el gasto público eran las variables más castigadas, así como un tipo de cambio casi fijo hasta 1993, con el fin de lograr dos objetivos fondomonetaristas que eran: equilibrio de las finanzas públicas y reducir la inflación.

Lo anterior forma parte de un creciente proceso de *norteamericanización* de la economía mexicana en su conjunto, la cual,

desde la firma de la Carta de Intención suscrita con el FMI en 1982, ya siendo presidente Miguel de la Madrid y como efecto de la devaluación de ese mismo año, hubo que aceptar algunas cláusulas en las que quedaba contenida la apertura de la economía al capital y a las mercancías del exterior.⁴

Esto se reafirmó cuando México, después de un largo e inútil debate, aceptó en 1986 ingresar al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y de Comercio (GATT, por sus siglas en inglés), merced a lo cual se abrió abruptamente la frontera a las mercancías procedentes del exterior pero esencialmente las provenientes de Estados Unidos, aunque procedentes de otros países vía comercio triangular; el proceso de norteamericanización de nuestra economía se reafirmó con la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC) en octubre de 1993, muy a pesar de los severos cuestionamientos a los que se vio sometido en ambos países e incluso a las dificultades de su aprobación por parte del Congreso Norteamericano.

El TLC vino a ser la culminación de la apertura comercial y financiera de México y un paso más hacia la norteamericanización de la economía mexicana, e incluso latinoamericana, a través de la "Iniciativa Bush para América Latina", la cual fue ratificada por Clinton en enero de 1995 en la "Carta de Miami".

En el aspecto comercial, se pasó de un superávit con Estados Unidos de 2 343 millones de dólares en 1982 a un déficit comercial de -11 453 millones para 1992, creciendo a -11 636 en 1993, y a -13 454 millones de dólares en 1994; esto es muy grave y revela que el verdaderamente beneficiado de la apertura comercial y el TLC siempre fue Estados Unidos, país que ganó, a costa de México, tanto en comercio como en inversión extranjera especulativa (véase Cuadro 4).

Esta situación la detectamos desde 1993 cuando en nuestro libro *Introducción al Comercio Exterior de México* se afirma que

debido a las ventas extraordinarias de petróleo y el nulo crecimiento económico del periodo 1982-1988 así como por efectos de la macrodevaluación de 1987 durante el sexenio

⁴ Ortiz Wadgymar, Arturo. *Introducción al Comercio Exterior de México*, México, 1994, Ed. Nuestro Tiempo, 4a. Edición, p. 245. De allí también se tomaron los datos del cuadro 4 hasta 1992.

CUADRO 4
MÉXICO: BALANZA COMERCIAL CON ESTADOS UNIDOS
(Millones de dólares)

Años	Exportación	Importación	Saldo
1970	833 985	1 565 504	(731 546)
1971	908 147	1 478 468	(570 321)
1972	1 281 050	1 772 244	(491 194)
1973	1 295 848	2 272 611	(976 753)
1974	2 653 863	3 769 298	(2 115 436)
1975	1 732 041	4 124 637	(2 392 596)
1976	2 088 626	3 680 875	(1 592 249)
1977	2 791 936	3 525 190	(733 254)
1978	4 415 185	4 852 688	(437 503)
1979	6 180 328	7 540 179	(1 359 851)
1980	9 982 399	11 939 795	(1 957 396)
1981	10 529 651	15 858 747	(5 329 096)
1982	11 328 011	8 984 672	2 343 339
1983	12 434 394	4 840 209	7 594 185
1984	13 704 000	7 315 000	6 389 000
1985	13 307 800	8 917 200	4 390 000
1986	9 850 000	7 152 000	2 698 000
1987	13 222 467	7 865 725	5 356 742
1988	12 493 923	11 390 143	1 103 780
1989	15 882 930	15 816 814	66 116
1990	18 747 692	19 163 817	(416 125)
1991	18 344 759	25 031 723	(6 686 964)
1992	18 911 073	30 364 709	(11 453 636)
1993	19 124 020	30 760 120	(11 636 100)
1994	19 986 120	33 625 177	(13 639 157)

FUENTE: "Examen de la situación económica de México", Revista *Comercio Exterior* (varios años).

de Miguel de la Madrid, se redujeron las importaciones y se obtuvieron varios años de superávit con EUA. Éste se empezó a anular desde 1987 en que empezaron a sufrir los efectos de la apertura comercial iniciada en 1986.

Para 1989 casi se anula el superávit comercial con EUA y a partir de 1990 se transforma en déficit que crece muy bruscamente hasta alcanzar el macro déficit de 1992 cercano a los -12 000 millones de dólares.

Esto implica que México acude a la firma del TLC bajo condiciones adversas, habiendo cedido apertura antes de exigir reciprocidad a EUA, razón por la cual la posición negociadora de México es débil. Por otro lado, la tendencia del déficit con EUA, de no revertirse, puede ser sumamente peligrosa. Esto a su vez explica que México

debe exigir reciprocidad comercial a los EUA, lo que de no especificarse con absoluta nitidez en el TLC, no se resolverá el problema central del comercio bilateral.⁵

Sin embargo, en la práctica México no exigió a Estados Unidos reciprocidad ni comercial ni financiera y esto es una de las causas centrales de la devaluación de 94, frente a lo cual este país nuevamente toma la ventaja con el aval condicionado de los 51 000 millones al que nos referiremos posteriormente.

La devaluación de 1994, resultado natural ante la apertura indiscriminada y la deuda externa: el ciclo se repite

De acuerdo con lo anterior se demuestra que las políticas implementadas en diversos países del mundo bajo los auspicios del FMI, no han sido las adecuadas para sacarlos adelante de la crisis económica y social por la que atraviesan, sino los mecanismos idóneos para asegurar el pago oportuno de los intereses y amortizaciones de las enormes deudas externas contraídas por sus gobiernos; esto desafortunadamente se evidenció una vez más para el caso de México donde, al igual que en 1982 y 1987, cuando ambas devaluaciones obedecieron esencialmente a la misma detonante que es precisamente la deuda externa, aunque en el caso de la devaluación de 1994 se presenta como nuevo contexto la apertura comercial y financiera unilateral hacia el exterior. Esto a pesar de que, a instancias del FMI, se llevó a cabo un severo proceso de privatización de las empresas paraestatales, y a pesar de que con la venta de éstas, se alcanzó un alto nivel de la reserva monetaria del país.

Resulta trágico reconocer que de 23 000 millones de dólares que representaban la reserva más o menos en octubre de 1994, nos encontramos a principios de 1995 con menos de 3 400, lo obtenido de las ventas de empresas de la nación se gastó en pagos al exterior, intereses sobre pasivos contratados con inversionistas extranjeros que especularon a su antojo durante todo el sexenio, tanto en la Bolsa Mexicana de Valores, como en la compra de Cetes y posteriormente Tesobonos indizados en dólares; también se fue en sostener a toda costa un tipo de cambio sobrevaluado,

⁵ *Ibidem.*

y desde luego en mantener el mercado cambiario con abundancia de dólares para quienes como siempre apostaban contra la moneda nacional.⁶

El dólar barato y la indiscriminada apertura comercial trajeron como resultado un déficit en la balanza comercial para 1994 del orden de los -18 989 millones de dólares y especialmente un desequilibrio en la cuenta corriente del orden de los -29 104 millones de dólares; esto forzosamente tendría que conducir a una debacle como la anunciada en la navidad de 1994, que vino a ser el reconocimiento del fracaso de la falsa política triunfalista de Carlos Salinas y su equipo, quienes a pesar de ver las tendencias de las cuentas de México con el exterior, no dejaban de insistir por medio de sus voceros de los llamados "éxitos macroeconómicos" del régimen y que existía gran confianza en México por parte del capital extranjero, el cual de ninguna manera podía llamarse "golondrino", sino que se apostaba a que nunca saldría del país, e incluso merced a la mencionada "confianza" en México, vendrían más flujos de capital, en especial con la firma de TLC, que se consideró uno de los mayores triunfos del equipo salinista.

El 20 de diciembre de 1994 vino la decepción y se vuelve a recurrir a la moda sexenal de satanizar a un gobierno al que pocos se atrevieron a denunciar; resulta que los aduladores reconocen que simple y sencillamente estaban equivocados, pero dicen: "borrón y cuenta nueva".⁷

No era necesario ser posgraduado en ninguna universidad del extranjero para darse cuenta de que tanto el déficit en cuenta corriente como el comercial llevaban una tendencia inmanejable; ésto como es natural le restaba solidez a la moneda nacional frente al dólar (al respecto véase en el cuadro y gráfica 1 los datos recientes tanto de la balanza comercial como de la cuenta corriente para detectar el peligroso crecimiento de este déficit, el cual se cubría

⁶ *Ibidem.*

⁷ Llama la atención el cinismo de muchos editorialistas de periódicos que se dedicaron todo el sexenio a adular irresponsablemente al gobierno de Salinas y que ahora simplemente reconocen que se equivocaron; también resulta inadmisibles la postura del Consejo Coordinador Empresarial que se dice engañado, cuando se sabe que fueron los primeros en hablar de que "vamos por el camino correcto". Pero el mayor descaro fue el del ahora ex-secretario de Hacienda, Serra Puche, quien en su renuncia manifestó que había "subestimado el déficit en la cuenta corriente" y que por eso renunciaba.

indiscriminadamente con inversión extranjera de carácter especulativo y desde luego "golondrino").

Sin embargo, según Salinas, la situación de la economía era estable y los triunfos macroeconómicos eran evidentes como la estabilidad de tipo de cambio y el saneamiento de las finanzas públicas y la llegada de capital extranjero que ya sumaba más de 50 000 millones de dólares. En fin, esto era "jauja" y sólo los mal intencionados se atrevían a poner en tela de juicio los grandes logros del régimen salinista.

Nada menos el ahora ex-secretario de Hacienda Pedro Aspe hizo, en fechas recientes, una virulenta defensa del modelo salinista y sus logros ante el debacle devaluatorio con el que terminó el fin de la mentira.⁸

El hecho es que en aras de alcanzar un superávit en las finanzas públicas y una inflación de un dígito, 7.9% en 1994, hubo que sacrificarse todo, o sea el salario, el empleo y desde luego sostener un tipo de cambio sobrevaluado hacia niveles que se calculaban entre un 30 y un 40%; la situación era insostenible hacia los últimos meses del sexenio y la devaluación era inminente que se realizara en el gobierno de Salinas, hasta que el Banco de la Reserva Federal de los Estados Unidos a petición expresa de el presidente Clinton, dio un aval al gobierno mexicano por 6 000 millones de dólares con lo que sólo transitoriamente se sostuvo una creciente demanda del billete verde que crecía a medida de que los especuladores veían venir con claridad la debilidad del peso mexicano y las enormes fugas de capitales que se estaban sucediendo en especial por las persistentes caídas en la Bolsa Mexicana de Valores; a lo anterior, se agrega la evidente falta de confianza en el gobierno de Salinas, quien había sido incluso incapaz de solucionar el conflicto armado de Chiapas, que aún está latente; los asesinatos políticos de Colosio y posteriormente de Ruiz Massieu, en general por el clima de violencia e inseguridad derivado de las recetas recesivas de Salinas y su equipo, o de un crecimiento económico existente sólo en cifras y que, en última instancia, como fruto de la consolidación de determinados grupos oligopólicos beneficiarios de las prácticas neoliberales en las que el abuso es la tónica central.

⁸ Véase la obsecada defensa de Pedro Aspe de los grandes logros del salinismo bajo su gestión como Secretario de Hacienda en *Excelsior*, 12 de abril de 1994, primera plana.

Con la devaluación de 1994 terminó el mito de los beneficios de la apertura comercial indiscriminada que sólo propició una vorágine de importaciones no esenciales que vinieron a competir deslealmente con la industria nacional, en particular con la pequeña y mediana; que vinieron a agudizar el problema del desempleo y la inseguridad que son realmente muy graves, así como el ambulante que se ha constituido en una de las fuerzas más poderosas del país y que ahora ya es difícil contrarrestar.

Muchas veces, en diferentes foros alertamos sobre las desventajas de la apertura comercial, del ingreso al GATT y de lo peligroso del TLC, culminación de la apertura unilateral orquestada por el FMI, y el gobierno de Estados Unidos en contubernio con negociantes del grupo salinista que mansamente aceptó las cláusulas del TLC, porque a cambio de ello había importantes negocios para alrededor de 24 megamillonarios que fueron los beneficiarios del neoliberalismo y del TLC.

Sin embargo, el gobierno nunca hizo caso de los "focos rojos" en el sector externo y tuvo que pasar lo que pasó para que reconociera que había subestimado el déficit de la cuenta corriente.

Lo que preocupa es el manejo de la nueva fase de la crisis, la cual parece que se ataca con más dosis de la misma medicina, que ya puso en evidencia su fracaso; es decir, para hacer frente a la emergencia nacional el nuevo presidente Zedillo emite su Plan para encararla, llamado Acuerdo de unidad para superar la emergencia económica, emitido en enero de 1995.

El acuerdo de unidad para superar la emergencia económica

Este nuevo plan de ajuste suscrito como siempre a espaldas del pueblo el 3 de enero de 1995 consistió, como ya se ha insistido, en medidas de corto plazo para generar más sacrificios y con ello asegurar el pago oportuno de los Tesobonos, que por presiones de *Wall Street* debían de pagarse a los acreedores extranjeros que los adquirieron en la etapa especulativa del capital extranjero, con las ganancias adicionales que esto significaba.

Para avalar dichos Tesobonos y la deuda externa en general, acudió Zedillo al FMI quien de alguna manera delineó el referido acuerdo de emergencia, sobre la base de otorgar un préstamo de

contingencia, 7 500 millones de dólares, hasta llegar a 17 500, pero ahora condicionados a llevar la privatización a sus últimas consecuencias; es decir, a tocar lo que se considera el más caro patrimonio de los mexicanos, o sea el petróleo y la electricidad que tantos sacrificios costaron en la revolución mexicana.

Por otra parte, Clinton primero ofreció al gobierno de Zedillo 18 000 millones de dólares y posteriormente promovió un paquete de rescate financiero de México por un monto de 50 800 millones de dólares. De sumarse esta cantidad a la deuda pública externa de México, se llegaría a los 170 000 millones de dólares como herencia a los mexicanos de hoy y de las nuevas generaciones.⁹

Sin embargo, el problema central a resolver no era la crisis devaluatoria de México sino que el gobierno se centró en restablecer la confianza de los inversionistas extranjeros, y dicho préstamo fue precisamente para calmar a los poseedores de deuda mexicana en el exterior que estaban profundamente molestos con la devaluación, en especial porque según trascendió en el exterior, no se les avisó oportunamente a los extranjeros de la devaluación, con lo cual, al no cambiar oportunamente sus recursos financieros a dólares, días antes de la devaluación, tuvieron considerables pérdidas; esto fue causa de disgusto, que culminó con la renuncia de Serra Puche a la Secretaría de Hacienda.

En efecto, el llamado Plan de Emergencia viene a ser otro plan de choque tipo recesivo, tan coreado por el FMI y la banca internacional, que nos condena a más años de recesión económica, casi congelación salarial, pues los salarios sólo suben 7%; reducción en 1.3% del PIB; recortes al gasto público, y medidas de eficiencia administrativa que sólo significan mayor desempleo en las secretarías de Estado, así como la inminente privatización de Petróleos Mexicanos (PEMEX), acerca de lo cual el gobierno aclaró que no estaba a la venta sino que sólo los contratos de venta de petróleo eran los que servirían de aval para el préstamo Clinton de 51 000 millones.¹⁰

⁹ Véase *El Financiero*, 1o. de febrero de 1995, y John Saxe, "El petróleo en la mira del imperio", *Excelsior* 26 de enero de 1995, sección "Ideas".

¹⁰ El texto integrado del *Plan de Emergencia* se publicó en todos los periódicos el 4 de enero de 1995.

A su vez se ha anunciado la emisión de acciones de la Comisión Federal de Electricidad y de la industria petroquímica, la cual de por sí ya estaba privatizada en gran medida y sólo quedaría por vender lo que se considera como petroquímica básica.

Conclusión

La conclusión básica de esta situación pone en evidencia que la línea del actual gobierno viene a ser la misma que la de Salinas, lo que quiere decir que se piensa solucionar la crisis aplicando más dosis de una medicina amarga que demostró su más rotundo fracaso desde el punto de vista de la sociedad mexicana en su conjunto; esto a diferencia de lo que piensan los altos grupos financieros de Estados Unidos y desde luego la usura internacional, que son insensibles a los problemas sociales que en México ya están llegando a niveles peligrosos.

Soslayar los costos sociales del nuevo ajuste viene a ser una detonante sumamente riesgosa para el país y su estabilidad, ya que si en 1988, cuando se iniciaron los llamados Pactos, ya se arrastraban severos problemas de desempleo y reducción del mercado interno, así como sería inseguridad social, hoy día ya existen grupos guerrilleros armados; tenemos una población urbana en la que el desempleo, el ambulante y la delincuencia están llegando a niveles incontrolables; el tránsito de nuestros indocumentados hacia Estados Unidos se agrava y será mayor por el plan de choque de Zedillo, (será más redituable ir en busca de dólares que han subido de valor, frente a incrementos salariales que aumentaron en un 7%, cuando la inflación se calcula en un 20%, y un crecimiento para 1995 de 1.5%, es decir, una recesión).

En febrero de 1995, Zedillo aceptó el "paquete de rescate" de Clinton por 51 000 millones de dólares, sobre la base de aceptar intervención directa en la factura Pemex, lo cual compromete a la empresa a producir prácticamente para Estados Unidos, aceptar la Propuesta 187 y la humillación de repatriar a miles de nacionales a sumarse al desempleo nacional.

A su vez, como ya se dijo, se acepta otro préstamo directo del FMI por 17 500 millones, con lo que la deuda externa crece a 136 000 millones de dólares actualizando los datos del cuadro 2;

esta aceptación se basa en la Carta de Intención firmada en enero de 1995 con el FMI, poniendo como aval el Programa de Emergencia dado a conocer por el gobierno el 3 de enero y al cual hemos hecho referencia por su carácter recesivo, diseñado además para asegurar el pago del aval de Clinton y los nuevos préstamos del FMI.¹¹

No cabe la menor duda que faltó capacidad negociadora del gobierno frente a las presiones de los banqueros de Wall Street; precisamente la mejor arma de negociación hubiera sido la moratoria, a fin de agudizar las presiones sobre el sistema financiero internacional globalizado y que pudo haberlo impactado como "efecto tequila"; fue posible haber conseguido una negociación menos lesiva para el país, como por ejemplo solicitar uno o dos años de gracia en el pago de intereses; o bien que se aceptara una redocumentación de Tesobonos pagaderos en pesos mexicanos a un plazo más holgado, y desde luego haber intervenido el Banco de México para poner orden en un mercado cambiario en manos de un reducido número de especuladores y que han sido los únicos beneficiarios de la dolarización.

También es importante establecer aranceles a las mercancías del exterior que tanto han dañado al país al introducirse en la forma como lo hemos reseñado, esta apertura no puede seguir: de ser así, se tendrá que echar mano de los 51 000 millones y otros préstamos más para pagar las importaciones que es en realidad lo que motivó a Clinton otorgar el referido aval; dicho de otro modo Estados Unidos desea que México le siga comprando mercancías por parte de un mercado mexicano de consumidores superior a 10 millones de habitantes.

De no aplicarse medidas para frenar importaciones y evitar que en lo sucesivo la inversión extranjera sólo venga a especular, podemos afirmar que el ciclo deuda-recesión-devaluación y más desequilibrios, proseguirán unidos a problemas sociales cuyo nivel resulta difícil evaluar.

El gobierno actual debe valorar debidamente los costos sociales del nuevo ajuste. No es momento de seguir jugando con fuego y aceptar sin réplica presiones del exterior que sólo buscan

¹¹ Este nivel de la deuda externa total fue reconocido oficialmente por la SHCP, según un reporte publicado en la sección financiera de *Excelsior* el 8 de febrero de 1995.

resolver problemas externos a costa de que en México las cosas lleguen a la catástrofe.

Aún es tiempo de que se abandone el neoliberalismo que ha traído trágicos resultados. Es momento que sean escuchadas las voces nacionalistas y que se atienda al pueblo, que finalmente es el protagonista de una situación que a todos nos involucra.

Es momento de exigir reciprocidad en materia de deuda externa, ya que por intereses y pagos diversos de ésta, se ha ido la riqueza del país; es preferible que se gane la confianza interna, aunque la externa espere; quienes importan son los mexicanos.

Una moratoria técnica o el presionar a que concedan un año o varios de gracia, hubiera sido mejor que aceptar los 51 000 millones de dólares que podrían implicar ser una estrella más de Estados Unidos; es inevitable afectar los intereses de los importadores de chatarra y dar marcha atrás en esa injusta y antieconómica "apertura comercial", que ha sido la causa central del déficit en la cuenta corriente; mientras lo importante sea el cumplimiento con el exterior por encima de los intereses nacionales, las cosas se agravarán y esto no beneficiará a nadie.

Respecto a la aceptación del "aval Clinton", Juan Castaings, de la Universidad Autónoma Metropolitana afirmó rotundamente que México debería decir "NO" al referido crédito, ya que era una falacia decir que no se iba a usar, pues las condiciones de la economía mexicana apuntaban cada vez más a usar dicha línea de crédito que a no usarla, y aún cuando, —como dice el gobierno— sólo sea para crear a corto plazo ciertas expectativas de confianza.

Esto, según apunta Castaings, implicaría, sumando todo, aceptar una deuda total de 200 000 millones de dólares con pagos anuales superiores a los 16 000 millones como mínimo por concepto sólo de intereses.¹²

Estas cifras serían imposibles de pagar y por lo tanto se echaría mano de la línea de crédito de Clinton y esta situación, coincidimos con Castaings, sería inmanejable.

Por su parte, el investigador universitario Victor Manuel Bernal Sahagún tenía razón cuando, pocos días antes de su muerte, advirtiera que

¹² Castaings, Juan. "Al aval hay que decir NO"; *Excelsior*, sección financiera, 28 de enero de 1995.

“La lección sexenal es clara: una estrategia de inserción o reincursión mundial, en beneficio de las mayorías debe aspirar al equilibrio de las variables internas y externas, así como al establecimiento de mecanismos que permitan el seguimiento de cada una de ellas para su correcta corrección. Nada es más peligroso en el mundo que dejar dicho equilibrio a las libres fuerzas del mercado”¹³

¹³ Bernal Sahagún, Víctor M. “Seis años de interdependencia”, *Momento Económico*, núm. 76, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, 1994.